

EL DIVINO VALLES.

PERIODICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano.

REDACTOR UNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cuatro veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas adyacentes; Por un año, 40 rs; Por medio, 20 rs.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio, 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiesen.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

Seccion Segunda.

ARTICULO EDICTORIAL,

acerca de un interés verdaderamente general.

AGUAS MINERALES.

La mision del periodista de una ciencia no está solo en propagar las luces de ella, ni en presentar al claro y descubierto las faltas de que adoleciera su ejercicio, ni en señalar los medios para corregirlas: se estiende á mucho mas y toca por necesidad ó cuando menos asi debe suceder, con altas y elevadas regiones á fin de aconsejarlas, haciéndolas notar el mejor sendero del acierto y el clamoreo suscitado á veces y con justicia, por el personal de toda una clase.

Hace unos dos meses, que por el Ministerio de la Gobernacion del Reino se han tomado tales disposiciones relativas á la ciencia de curar, que desde luego nos inauguran otro porvenir mas alhagüeno, y tanto, que en dictámen de algunos, los decretos publicados relativos á la fundacion en la Corte de una casa de maternidad, de un lavadero público para la clase menesterosa y el reciente acerca de beneficencia, son preludios del próximo arreglo de partidos: asi lo permita Dios, como todos los que hemos vivido y viven bajo el pesado yugo de un pueblo, lo ansiamos y deseamos.

Mas como por lo visto, no puede el hombre consumir perfecta una obra, sin duda que á esta circunstancia debe atribuirse el fundamento de los muchos, respecto á la Real orden mandando con urgencia proveer por oposicion todas las plazas de profesores de beneficencia, que en atencion á la Real orden de 27 de Octubre de 1848, tengan el carácter de interinas, para deducir amargas reflexiones cuando se compara esta determinacion, con la convocatoria á oposiciones para cuatro establecimientos de baños minerales.

Ello es duro, ello será atrevido, pero es de conciencia y de rigor manifestarlo. *El periódico de medicina exclusivamente española* faltaria en conciencia á su mision, si no manifestase por si se quiere poner remedio, el dictámen de muchísimos y si por su parte dejase de emitir el suyo.

Desde luego y sin conceder á las oposiciones todo el derecho y toda la seguridad para la eleccion mas acertada de profesores ilustrados, las admitimos indispensables como uno de los medios que en buena y equitativa justicia pueden dar mejores resultados, pero al mismo tiempo bien seria menester que se midiera á todos con la misma vara de igualdad. No es nuestro ánimo por esta mera insinuacion, el indicar ahora la torcida forma que en el dia tienen las oposiciones, y mucho menos aun el patentizar, que no variándolas en esencia, pudiera suceder muy bien, apareciese superior en conocimientos en un certámen público, quien no lo fuese en verdad. Otro y otros ar-

tículos llenarán á su tiempo el espacio que en esta parte aparecerá en este. El propósito que cumple hoy al DIVINO VALLES, se limita á demostrar la extrañeza que ha debido causar naturalmente á sus lectores, el fondo de las disposiciones precitadas.

Por la última, se declaran sin escepcion alguna, interinas todas las plazas de profesores de beneficencia que no se hubiesen provisto, con arreglo á lo dispuesto en la Real orden de 27 de Octubre de 1848. Respetando las razones que habrá tenido el Excmo. Sr. Ministro para inclinar el ánimo de S. M., nada mas justo que el igualar á todos con un mismo rasero. Si en Madrid, si en Barcelona, si en Leon, si en Soria etc. etc., existen estas plazas adjudicadas sin los requisitos prevenidos por la ley vigente; no haya diferencia alguna entre los profesores que las obtienen: á todos ó á ninguno; porque si se encontrase un resquicio de claridad á favor de alguno de ellos, ese mismo resquicio debería permitir la entrada del favor para los demás; lo contrario seria inconsecuente, seria anómalo, seria hasta perjudicial á mas de injusto.

Pues bien: hágase aplicacion de estos principios al decreto, por el cual se anunciaron á fines del Abril de este año, cuatro vacantes de directores de baños minero-medicinales y desde luego se tocará la anomalía. Ciento y un manantiales ó sean establecimientos de aguas minero-medicinales tiene reconocidos el Gobierno, los que segun el reglamento tienen ó deben tener facultativo director. De las ciento y una direcciones, las treinta y seis y acaso alguna mas son interinas, debiendo sospechar hasta con fundamento, que hay algunas que ni aun disfrutan de este requisito. (1) Y preguntan todos y con ellos nosotros: por qué razon siendo tantas las vacantes, no se abre concurso público para todas? Qué circunstancias habrá en algunas ó en algunos señores interinos, para que la medida no se haga toda general, por que aun es tiempo? De no tomar esta determinacion justa, casi seria mejor no meneallo y dejar como están las cosas. La mismísima razon que ha movido al Excmo. Sr. Ministro para hacer extensiva y general á todo el reino, la medida para la arreglada provision de las plazas de beneficencia; deberá mover á su Escelencia para atender nuestras indicaciones.

(1) Por no ser prolijos ni molestos con citas de pueblos y mucho menos de personas, omitimos la prueba de este aserto verdadero. El que sea curioso, puede confirmarle con la lectura del estimado tratado de las fuentes minerales de España, que acaba de publicar el Excmo. D. Pedro María Rubio, desde la página 581 á la 584 y desde la 724 á la 726.

Tres razones mas: la una procedente del excesivo número de opositores, la otra del propio honor facultativo de los señores interinos actuales, y la tercera, atendible por todos extremos, de la regla admitida para casos análogos. Efectivamente: bien merecen la pena sesenta y mas profesores, cada cual de quienes espone su reputacion y posicion actual, á que siendo muchas mas las plazas vacantes que las anunciadas se provean todas, en lo cual ganarian la ciencia, los profesores y el gobierno. Ganaria la ciencia, porque provistas las interinidades de la manera que se conceptua mas positiva para encontrar el mérito y el saber, el director propietario enriqueceria con sus estudios fisico-químico-terapéuticos de las aguas, el caudal científico que de ellas poseemos: ganarian los profesores, porque siendo el número de las vacantes ocho ó diez veces mas que el de las anunciadas, tendríamos ocho ó diez mas probabilidades de conseguir el premio en recompensa á sus esfuerzos (1) y ganaria el gobierno, porque sobre no tener que convocar á menudo á oposicion, podria recibir con toda seguridad nuevos detalles de la virtud de las aguas medicinales.

¿Y qué no podria reflexionarse en apoyo de nuestras indicaciones, si se tuviese en cuenta el amor propio bien entendido de los señores interinos? Verificadas las oposiciones del modo y forma que tenemos en proyecto, en nada se perjudicarian ni los intereses de estos señores, ni su bien merecida reputacion; al contrario, podria suceder muy bien que á virtud de los ejercicios, aquellos se asegurasen y aumentasen, y esta se consolidase. El DIVINO VALLES supone desde luego que todos los señores interinos son meritorios y aptos: en este caso acreditados en público concurso su mérito y su aptitud, sobre acreditarse asi mismos, acreditarian el nombramiento interino y testificarian el que obtuviesen de propiedad.

La tercera razon, segun el *periódico de medicina española* atendible por todos extremos, es la regla ó pauta admitida para casos análogos: bastará sin duda el testificarla. Cuando en un obispado suceden una, dos ó

(1) Si se nos contestase que por este medio habria de obtener plaza alguna vez quien no la mereciese, es una equivocacion, porque si en un concurso no se presentaba el número suficiente y digno por sus conocimientos ¿habia mas qué anunciar otro y otros? Porque ciertamente, entre aprobar como debe hacerse unos ejercicios nada mas sea que en honor á la clase, y hallar la ciencia necesaria al desempeño de aquello á que se opta, hay una notable diferencia. Uno puede ser un buen clínico y un estudioso, y no servir para la enseñanza, para la escritura, para una especialidad, etc., etc.

tres vacantes, regularmente no se anuncian para su provision; mas cuando el prelado repara que hay de ellas un número determinado, llama á concurso; no para una, dos, tres, sino para todas en general. Si los opositores son todos aptos y su número el suficiente, se proveen todas: si no son aptos se colocan los que deben colocarse por sus méritos y egercicios, y para las demas se convoca nuevo concurso, entonces ó despues aun cuando esto es muy raro en atencion á que, como hay vacantes de entrada y de escasa dotacion, son colocados en ellas los opositores de menos mérito. Lo mismo sucede en el ejército: cuando se convoca para la provision de plazas, se hace para todo el ejército indistintamente, y los jóvenes estudiosos son colocados segun la justicia y equidad reclaman.

¿Qué razon hay pues, para que en las provisiones de baños minerales no suceda lo propio? Si el Excmo. Sr. Ministro tomando en cuenta estas consideraciones ampliase el número de las vacantes que aun es tiempo, añadiría á sus actos de justicia reconocida, otro mas y recibiría por él, la bendicion de los profesores todos amantes verdaderos de las ciencias médicas.

A fin que los lectores del DIVINO VALLES se pongan al corriente de los esfuerzos de los farmacéuticos zaragozanos en pro de la reorganizacion, publicamos el siguiente reglamento, el cual, ya hubiese dado muchos mas buenos resultados, si la cizaña (segun parece) no se hubiera sembrado entre sus individuos. ¡Que siempre la discordia ha de ser la causante entre nosotros, de adversos resultados en todo cuanto se discurre y propone en bien de la ciencia y de sus clases!

REGLAMENTO

para la organizacion y régimen del Instituto farmacéutico aragonés.

ORGANIZACION Y OBJETO DEL INSTITUTO.

Artículo 1.º El Instituto Farmacéutico Aragonés es una asociacion científica de Profesores de Farmacia, cuyo objeto es reunir los esfuerzos individuales de los que le componen para el mejor servicio público y honra de la profesion: promover y propagar los adelantos de dicha ciencia y sus auxiliares, é ilustrarse mutuamente en ellas: velar por el buen orden en el egercicio de la facultad, y contribuir á la prosperidad y lustre de los Farmacéuticos.

Art. 2.º Los individuos del Instituto se dividirán en socios de número, corresponsales, de mérito y agregados.

Art. 3.º Serán socios de número los Farmacéuticos residentes en Zaragoza que fueren admitidos.

Art. 4.º Serán socios corresponsales los Farmacéuticos residentes fuera de Zaragoza, que puedan ilustrar al Instituto con sus luces ó escritos.

Art. 5.º Serán socios de mérito los Farmacéuticos, así nacionales como extranjeros, que por sus escritos, ó servicios prestados á la ciencia ó sus auxiliares, sean considerados por el Instituto dignos de este honor.

Art. 6.º Serán socios agregados los Bachilleres en la facultad residentes así en Zaragoza como fuera, que fueren admitidos.

Art. 7.º La admision de socios de número, corresponsales y agregados se verificará mediante peticion del interesado que se presentará informada por la Direccion al Instituto, quien si la hallare conforme, votará la admision ó no admision del aspirante, necesitándose obtenga la mitad mas uno de los votos de los socios presentes, debiendo ser la votacion secreta.

Art. 8.º La admision de socios de mérito se verificará en virtud de propuesta firmada por cinco ó mas individuos del Instituto en junta general, cuya propuesta, tomada que sea en consideracion en el acto por votacion pública, pasará á una comision nombrada al efecto para su informe, el que será leído en la junta general inmediata en que se decidirá la admision ó no admision por votacion secreta, necesitándose obtenga las dos terceras partes de los votos de los socios presentes.

Art. 9.º Acordada que sea la admision, el Secretario la comunicará de oficio al nuevo socio, para que conteste aceptando el carácter de tal, y hallarse dispuesto á cumplir lo prevenido en el Reglamento del Instituto.

Art. 10. Los socios serán considerados de este modo, desde que contesten su aceptacion, en cuyo caso se les entregará un egemplar del Reglamento.

Art. 11. Si el aspirante ó propuesto no fuera admitido por mayoria de votos, no podrá tratarse nuevamente de su admision hasta pasado un año.

Art. 12. Los socios de número que fijaren su residencia fuera de Zaragoza, pasarán á la clase de corresponsales, y los corresponsales que la trasladaren á Zaragoza, pasarán á la de número, sin guardar trámite alguno, siéndoles abonada su antigüedad.

Art. 13. Los socios agregados que recibieran la investidura de profesores, pasarán á la clase de corresponsales ó de número, segun donde fijen su residencia, sin guardar tampoco trámite alguno, y siéndoles abonada su antigüedad.

Art. 14. Los socios tendrán derecho á elaborar las preparaciones farmacéuticas que puedan, y presentarlas á la Direccion, quien las

recibirá para el surtido del depósito, sugetándose á lo que para dicho depósito se determine en la Instrucción que se forme para el mismo.

Art. 15. Tendrán así mismo facultad de presentar á la Direccion, ya particularmente ya en las juntas del Instituto, las interpelaciones ú observaciones que crean oportunas acerca del objeto del mismo.

Art. 16. El Instituto se reserva la de recurrir á las Autoridades competentes reclamando el cumplimiento de cualquier ley ó disposicion superior, cuando hubieren sido infructuosas las reclamaciones que hubiese hecho á los Subdelegados de la facultad, siendo para esto necesario haber recurrido dos veces lo menos á la Subdelegacion.

Art. 17. Se reserva igualmente la de establecer cátedras públicas y gratuitas para la enseñanza de algun ramo de la ciencia ó sus auxiliares, cuando tenga individuos adornados con las circunstancias necesarias que quieran desempeñarlas gratuitamente, y cuente con los fondos necesarios para atender á los gastos que puedan ocasionar.

Art. 18. Se reserva tambien la asignacion y adjudicacion de premios en la forma que lo tenga por conveniente.

Art. 19. Establece, que cuando enfermáre gravemente cualquier socio, sea visitado á nombre del Instituto por el Director ó el que haga sus veces, quien dispondrá que turnando, se le presente diariamente un socio á ofrecerle sus servicios para el mejor desempeño de su botica, ó cualesquier otro asunto.

Art. 20. Establece que los socios puedan separarse del Instituto siempre que gusten, perdiendo en ese caso todo derecho á cuanto pudiese pertenecer á la corporacion; y se reserva separar al socio que considere digno de ser separado, lo que tendrá que ser en junta general como sea aprobado por las tres cuartas partes mas uno de los votos de los socios presentes; y el sugeto así separado perderá tambien el derecho en la misma forma que se dice en este artículo.

REGIMEN Y GOBIERNO DEL INSTITUTO.

Art. 21. El régimen y gobierno del Instituto estará á cargo de una junta compuesta de un Director, un Vice-director, un Interventor, un Depositario y un Secretario, que se denominará Direccion del Instituto.

Art. 22. El desempeño de estos cargos habrá de ser gratuito obligatorio y durará dos años, recayendo precisamente en socios de número, renovándose cada año la mitad.

Art. 23. La eleccion se verificará en los últimos dias del mes de diciembre en votacion secreta, y en acto separado para cada cargo.

Art. 24. Los elegidos deben reunir la mitad mas uno de los votos de los socios presentes á la votacion, y en el caso de no reunir este núme-

ro ningun Candidato, se procederá á segunda votacion entre los que le hubieren obtenido mayor: en caso de empate decidirá la suerte.

Art. 25. Los socios salientes podrán ser reelegidos para el mismo cargo que desempeñaban, ó cualquiera otro, necesitándose para esto que reunan las dos terceras partes mas uno de los votos; y podrán renunciar en el acto, ó hasta que tomen posesion de su cargo. A los demas elegidos no se les admitirá la renuncia sino por causas de absoluta imposibilidad á juicio del Instituto.

Art. 26. El Director representará el Instituto, y presidirá las juntas, tanto de la Direccion como de la sociedad, ya sean ordinarias ya extraordinarias: se entenderá de oficio con las Autoridades en los asuntos concernientes al Instituto: firmará los títulos de los socios, los acuerdos del Instituto que deban transmitirse en nombre del mismo, los libramientos y demas documentos que causen obligacion; y vigilará para que los individuos de la Direccion y del Instituto cumplan con sus deberes.

Art. 27. El Vice-director sustituirá al Director en ausencias y enfermedades cortas, y tendrá á su cargo visurar los productos que se presentaren por los socios informando sobre ellos á la Direccion, para que esta disponga si han de pasar ó no al depósito. Tendrá ademas obligacion de cuidar del arreglo del gabinete de historia natural.

Art. 28. El Interventor tendrá el cargo de intervenir cuantos caudales y efectos entren en el depósito, y las salidas de fondos que anotará en sus libros, sin lo que incurrirán en nulidad; examinará y comprobará las cuentas del Depositario informando sobre ellas á la Direccion para que esta lo haga al Instituto.

Art. 29. El Depositario se hará cargo de los caudales que ingresen y de los productos del almacén, obrando siempre en virtud de orden del Director con el tomé razon del Interventor, y autorizacion del Secretario: presentará en las sesiones de la Direccion un estado de los ingresos, salidas y existencias, y rendirá á fin de año su cuenta general justificada, para que examinada por la Direccion, sea presentada á la aprobacion del Instituto.

Art. 30. El Secretario estenderá y autorizará las actas de la Direccion y de las juntas generales de socios: llevará la correspondencia general del Instituto con arreglo á los acuerdos del mismo, presentando á la firma del Director lo que éste debe firmar: y firmando por sí la que se dirija á los socios y otros particulares; autorizará los títulos, libramientos, cargarémes y demas documentos que se espidan á nombre del Instituto y estará encargado de la custodia y coordinacion del archivo del mismo.

Art. 31. La Direccion se reunirá para deliberar cuando lo disponga el Director, ó lo pidan dos de sus individuos: y ordinariamente una vez cada quince dias.

(Se concluirá.)

Seccion Tercera.

MEDICINA LEGAL.

REMITIDO,

por los señores D. Miguel María Pines y D. José María Muñoz, en contestacion al que se refieren.

(Manzanares 16 de Mayo de 1853.)

Sr. D. MARIANO GONZALEZ DE SÁMANO.

Barcelona.

Muy Sr. nuestro: Adjunto es un comunicado en contestacion al que acaba V. de publicar suscrito por los Sres. D. Pedro Ocaña y D. Juan Gonzalez de Solana, esperando de la rectitud que siempre distinguió á V. en pró de la moralidad de los profesores, tenga la bondad que ocupe una de las páginas de su acreditado periódico.

Grande fué la sorpresa que se apoderó de nosotros cuando vimos el primer escrito de aquellos señores, pero ha llenado ya con su último nuestra paciencia, habiendo por lo tanto determinado salir en defensa de la verdad y de un compañero meritorio é injustamente calumniado.

Mucho mas pudieramos haber dicho sobre la ocultacion que trataba de hacer el alcalde de Solana en la herida que recibiera Cruz Martin Albo, no menos que la debilidad de aquellos profesores segun por aquí es público y notorio, pero esto si quisiera tocarlo D. Antonio, seria su mas justa defensa ante la opinion médica que haya leído los diferentes comunicados; á nosotros como no nos tocaba otra cosa que contar el hecho tal, y como pasó, lo narramos con la medida que debe acompañar á las cuestiones literarias.

Somos de V. afectísimos S. S. Q. B. S. M. = José María Muñoz. = Miguel Diaz Pines.

Sr. REDACTOR DEL DIVINO VALLES.

*Non pro gloria captanda, sed de
exponenda veritate tractamus.*
D. Aug. adv. Académicos.

No tomamos la pluma porque se nos alabe, sino para poner de manifiesto la verdad.

Muy Señor nuestro: Con la mayor sorpresa vimos anunciadas, en el periódico que V. tan á gusto del público médico dirige, las cuestiones que D. Pedro Ocaña y D. Juan Gonzalez, profesores de Medicina y Cirugía de Solana se sirvieron incoar contra el que lo es de esta de

Manzanares D. Antonio Muñoz, y aunque en su dilucidacion parece se rehuye por dichos señores el referirse á nosotros, esto se puede llamar esconder el brazo, despues de haber arrojado la piedra, que tambien se nos dirigió en su escrito de defensa, (1) por cuya razon, y la de colocar la cuestion en su verdadero terreno, del cual se han separado los referidos profesores de Solana, á pesar de que por nuestro carácter pacífico y templado no seamos llamados á sostener polémicas de la índole de la que se trata, es ya de tal interés, que nos creemos en el deber de manifestar nuestra opinion en un asunto que vimos y reconocimos en union de D. Antonio Muñoz, contra quien, injusta é indebidamente han dirigido sus tiros aquellos señores.

Desde luego se conocerá que no es nuestro ánimo hacer mérito de la primera cuestion (bien desfigurada por cierto) ó sea de la *vieja sin dedo*, que mandaron á V. y que vió la luz pública en el núm. 12, cuarto correspondiente al mes de Marzo de 1851, ya porque todos los profesores que tengan conocimiento del caso apreciarán debidamente de parte de quien está la razon, y sino bastante dice el que los de Solana, no teniendo otra en que apoyarse, den la influencia y valor que manifiestan en su escrito á la inspeccion ocular de testigos no peritos en un caso de medicina legal, cuando es sabido, que semejantes testigos y en tales cuestiones, si no están amauroticos, ó son miopes ó padecen ilusiones ópticas, ya tambien porque los que prestaron su informe tienen ancho campo y conocimientos no comunes para sostener las opiniones que emitieron.

Es tan solo nuestro objeto manifestar lo ocurrido en el reconocimiento de Cruz Martin Albo, y aunque nos limitaremos á esponer lo que vimos, separándonos de los precedentes que mediaron para que el Juzgado de esta villa se trasladase á la de Solana á formar las diligencias, como por otro lado se trata por los señores Ocaña y Gonzalez de que recaiga sobre profesores de esta cabeza de partido la culpabilidad del proceso que se formó contra ellos; los que suscriben, como intervinieron en dicho reconocimiento, no pueden menos de rechazar con toda la energia de que son capaces semejante inculpacion, á la que jamas se hicieron acreedores, y de añadir, que mal cumplen los referidos señores con lo que se debe á compañeros que deploran como el que mas el verlos procesados al prevalerse de esta posicion, no ya solo para atraerse la natural compasion hácia los encausados, sino para arrojar (tergiversando los hechos y estraviando la opinion) sobre el Sr. Muñoz y otros profesores de esta, la falsa acusacion de causantes de su desgracia y perseguidores de sus compañeros; y decimos falsa, porque si despues de algun tiempo de ha-

(1) Recuerden dichos Sres. aquella festiva alegoría. = Y de este modo filosofando, pudiera muy bien formarse un palacio de Cristal como el de Londres con la acañamonada costra del Pinés, y una profundísima Sima con el pequeño hundimiento del Muñoz (D. José María.)

ber nosotros declarado se mandó por la Audiencia del territorio formar á los de Solana pieza por separado, la razon ó causa de esto se encuentra entre las que precisaron al Juzgado de esta á trasladarse como queda dicho á Solana á formar las primeras diligencias algunos dias despues de haber sido herido C. M. A., y porque si en algo pudieron influir las declaraciones referidas en indicado acuerdo, la culpa no fué, ni pudo ser en manera alguna de los que pintaron el caso tal y como lo vieron: la culpa estaria en los antecedentes que mediasen allá en Solana, ó que constáran en la causa antes de figurar nosotros en ella.

Esto supuesto, nos parece muy del caso esponder lo ocurrido al verificar el reconocimiento arriba dicho, para que en su vista, Sr. de Sámano, V. y todos se convenzan de que no hubo premeditacion para perjudicar á nadie, y de que la conducta que en él observamos, fué ni mas ni menos la que hubieran guardado cualesquiera otros profesores colocados en iguales circunstancias que nosotros nos vimos.

Sucedió, pues, que sin tener conocimiento de tal herido ni antecedentes de ningun género, fuimos llamados al tribunal cuando todos nos llamamos en la visita, y se nos mandó reconocer á un hombre á quien ni conociamos ni aun sabiamos de que pueblo fuese vecino, y despues que todos á la vez lo vimos, no se nos permite hablar ni que unidos estampemos nuestro juicio; antes bien teniendo presente al juez y al escribano, se nos hace marchar á los encontrados ángulos de un gran salon, y llamados separadamente, dictar al secretario la contestacion al auto. Este constaba de dos partes. 1.^a Si estaba completamente sano el Cruz Martin Albo, y 2.^a el tiempo de duracion que pudo tener la herida, ó sea cuando pudo dársele por sano. Tales fueron por lo tanto los extremos que nos vimos precisados á contestar, para satisfacer cumplidamente el mandato judicial; y si el Sr. de Muñoz (D. Antonio) marcó por grados la marcha regular y ordinaria de las heridas producidas por instrumento contundente, como lo era la de que se trata, para de aquí deducir con fundamento la duracion que debió tener la misma. ¿Se dirá por esto que dicho Señor, como sientan los comunicantes, se habia escedido de la prudente y natural reserva..... emitiendo con tanta confianza como ligereza sus teorías, &c. &c. &c. Nosotros no lo conceptuamos así justo, y creemos que (á pesar de opiniones contrarias) su contestacion lleva aquel requisito del *visum et repertum*, y mas aun, que no fué tan adelante como pudiera, porque como saben muy bien los de Solana, en una herida de cabeza no está todo hecho, ni completada la curacion, porque esté consolidada la cicatriz.

En virtud de haber sido improvisadas, nada tiene de extraño que adolezcan nuestras declaraciones de algun defecto en la diction ó estilo,

no así en lo doctrinal ó científico, que cualesquiera que sean las prohibamos; y sostenemos que aunque no tan esplicitas las muestras, no deja por eso alguna de marcar la marcha y naturaleza de la herida en igual sentido que lo hiciera el D. Antonio, lo que si necesario fuese pudiera probarse debidamente, y que en lo relativo á su objeto, aunque se usen distintas palabras, todas ellas están conformes en cuanto al estado en que se hallaba la cicatriz, y por él, los dias de duracion que llevaria la herida. De la exactitud en lo que decimos, cualquiera podrá penetrarse leyéndolas sin prevencion. ¿Ni cómo, Sr. redactor, habia de resultar otra cosa, si al dictar cada uno la nuestra teniamos presentes otros tres (1) profesores que debian esponder su modo de pensar sobre el mismo asunto, y por consiguiente, ser cada una de sus declaraciones una acusacion palpitante para el que se estralimitase ó faltase á la verdad que debe presidir en tales documentos?

Y finalmente ¿cómo habia de mediar en nosotros animosidad contra nadie, si, como queda dicho, no teniamos del caso en cuestion antecedentes algunos? Y en cuanto á los profesores comunicantes, debemos decir, que mucho menos que hácia otros pudiera mediar por nuestra parte ningun género de animosidad contra ellos, pues á los que no estimamos cual debemos como compañeros, son sugetos, con cuya amistad hace algunos años nos honramos.

Terminaremos manifestando á V. que si bien creemos haber estado harto comedidos, se sirva con todo tildar cualquiera espresion disonante si la hallase en este escrito, porque siempre se consideraron armas vedadas toda palabra, frase ó concepto que tienda á vulnerar en lo mas mínimo las personas, la moralidad y aun las intenciones de los adversarios.....

Somos de V. afectísimos y atentos servidores Q. B. S. M.

Mucho sentimos que con los escritos precedentes, no hubiese terminado ya esta polémica que va haciéndose enojosa. No quisieramos equivocarnos al sospechar que, creencias si se quiere exageradas pero disculpables en defensa del amor propio; han dado motivo á este y los otros escritos de su clase. Y mas lo sospechamos al recordar la correspondencia particular de ambas partes. En ella y sin prevencion, no se respira mas que un respeto recíproco y un sentimiento por lo acontecido. Creemos pues, que esto deberá bastar para tranquilizar á todos: á quienes rogamos que en obsequio de la ciencia y de las clases, depongan cualquier resentimiento que pudieran abrigar.

E. R.

(1) El otro profesor era D. Cayetano del Peral, que padeciendo entonces una amnesia, falleció poco despues á consecuencia de un ataque cerebral.